



Mujer poniéndose el sujetador. 1976 / Óleo sobre lienzo, 247 x 195 cm.

—mire, padre... yo nomás 'ai se la deajo. ya usted sabrá qué hace o no hace con ella. pero, eso sí, le digo una cosa: ya sé bien que esos cabrones vienen a su iglesia, y si me siguen chingando la madre, al que le va a ir mal es a usted. está bueno. mire que sólo porque usted lo dice, voy a cuidar mis hablados. porque después de todo, pues sí viene siendo la casa de Dios. aunque allá cuando era yo morrillo me decían que ahí donde está Dios, muy cerquita anda el Diablo. ¿o usted qué cree? yo creo que sí, fíjese. nomás por creerlo, pues. usted también cree cosas, ¿me va a decir que no? pero bueno, a lo que nos truje, ¿no? me decía... eso, padrecito, a usted no le importa. yo sabré por qué lo hago. además, usted me absolverá, ¿o no? es más, váyalo haciendo. por usted y su alma no se preocupe, ya encontrará usted también el perdón. y si no, pues bus-

muy cerquita anda el Diablo

Julio Romano*

camos al que se lo dé. tan fácil. por lo demás tampoco se preocupe: si nos echa la mano, yo sabré recompensarle, me crea. y muy bien. ¿qué, no dice nada? se me hace que lo estamos convenciendo, padre. hasta el hábito va a querer dejar arrumbado allá luego. le puede ir muy bien, padre. pero también le puede ir muy mal, ya se lo dije. por eso no se preocupe. poco a poco estas cosas van dejando de pesarle a uno. sé lo que le digo. y ya lo verá. digo... sí quiere. jno... padre, no! eso de andarle temiendo a Dios ya no se usa. ¿ya pá' qué le teme uno, no le parece? lo mismo que a cualquier otra cosa, en todo caso: a una víbora, a un accidente, a una bala perdida, a envenenarse. le digo que la conciencia va alivianándosele a uno. además, a mí se me hace que Dios ha muerto. nos lo echamos en una balacera ya. nomás que nadie ha querido

¿agua? ¡claro que sí! ¡tráiganle un vaso de agua aquí al padre! ¿de la bendita o de la normal? ¡de la normal! piénselo, padre: ya casi amanece y va a tener que empezar a hacer la limpieza y treparse al púlpito... la homilía, todo eso. yo que usted ni la pensaba, ¿o qué hay que pensarle, pues? a ver: dígame. véala bien. ¿quiere que le enseñe a usarla? muy fácil, vea.



Frank Lloyd con su familia en Paradise Island. 1972 / Óleo sobre lienzo, 234 x 192 cm.

decirlo, pues. el escándalo y todo eso, ¿se imagina? y si Él ya está muerto, ¿que no se mueran tres cuatro pelados que nos están poniendo piedritas a usted y a mí? sí, a usted también. ¿agua? ¡claro que sí! ¡tráiganle un vaso de agua aquí al padre! ¿de la bendita o de la normal? ¡de la normal! piénselo, padre: ya casi amanece y va a tener que empezar a hacer la limpieza y treparse al púlpito... la homilía, todo eso. yo que usted ni la pensaba, ¿o qué hay que pensarle, pues? a ver: dígame. véala bien. ¿quiere que le enseñe a usarla? muy fácil, vea. sosténgala así con la mano izquierda, de acá abajo... ¿o es usted zurdo? ah, bueno. y con la derecha jala del gatillo... el puro índice, como en las películas. así, las veces que se necesite. sí, eso mero. nomás aguas con los casquillos, que botan de aquí luego. ahora, antes de que dispare, quita el

segurito éste. clic, clic. ¿ya vio? el cargador lo va a enchufar usted aquí, hasta que truene. y ésta es la mira: aquí tiene usted que encuadrar a su objetivo. y ora sí, puede usted disparar de una, o si trae prisa, le rafaguea. le sugiero que le rafaguee, porque no sabemos dónde se van a sentar a oír la misa. ¿o usted sí? ¿verdad que no? ya decía yo. entonces le rafaguea. además, tiempo no hay para ver cómo andamos de puntería, padre. a menos que quiera ensayar con los monaguillos... pone uno por aquí, otro por allá, y... ah, eso... bueno, pues ya ni modo. ¿qué le va uno a hacer? dicen en su tierra que han de pagar justos por pecadores. ¿me va a decir que no? ¿o cómo era? sí, ¿verdad? en fin, no dejan de ser cosas que se van lavando, padre. nomás haga de cuenta que le va a hacer usted un encarguito al Señor, como en los buenos tiempos; total, usted

es como su emisario más o menos, ¿que no? porque, después de todo, ni modo que no hayan pecado ellos también. no, padrecito: ahora somos nosotros los que le vamos a decir cuál es su misión. ¿cómo la ve? rece lo que tenga que rezar. y luego tiéntela. pruébela. ya está ora sí clareando, lo que se dice clarear. nomás no tiemble a la hora de la hora. ¿qué decide, padre? no, no me diga nada: no hace falta. ya le leí los ojos. ¡así me gusta, padre! ¡que coopere! entonces así quedamos. gente así, como usted, es de la que hace falta por acá, ¿sabe? vaya a hacer lo suyo, pues. pero, eso sí, cuidadito con querer pasarse de listo. le vamos a estar echando un ojo, padre, nomás por si acaso. no está de más. una última cosa: cuando acabe, salga como si nada por la puerta que da al atrio. escóndase la Kalashnikov en la sotana o a ver dónde. allí afuera lo estaremos esperando, en la camioneta. tiene todo el camino para arrepentirse.

* Julio Romano (Ciudad de México, 1983), maestro en Literatura Mexicana por la Universidad Veracruzana. Ha publicado cuentos y artículos académicos en revistas como *Lenguaraz*, y *Texto crítico*, entre otras. Autor del libreto de la ópera *El nahual*, basada en relatos de Carlos Castaneda. Se ha desempeñado como periodista cultural; editor; y locutor y guionista radiofónico. Actualmente imparte clases de periodismo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

(viene de la p. 8)

ron con ellos, compartieron el micrófono, dialogaron frente a frente, escucharon sus poemas.

Después de eso, el encuentro se tornó en un espacio abierto para los habitantes más jóvenes de esta ciudad, hubo interés, agradecimiento y admiración sincera; el día del recital simultáneo en el que participaron más de 150 ciudades del mundo y cuyos videos se pueden encontrar en *youtube* con sólo teclear: Escritores por Ciudad Juárez, volvimos a cederle el espacio a los juarenses que han pasado cinco años escuchando que su ciudad es la más violenta del mundo; los jóvenes se integraron a los talleres de cómic y de mantra por Juárez; cuestionaron el documental que se les proyectó; se subieron al escenario y leyeron sus textos. Afuera quedó la solemnidad, la extraña distancia que existe entre el lector y el escritor quedó borrada, los muchachos se mostraron como lo que son, jóvenes sin miedo, jóvenes contra el silencio, alegres, llenos de esperanza.

El domingo, último día del encuentro, dos lugares y cuatro eventos clave: primero el homenaje a la poeta Susana Chávez en el Bazar del Monumento a Benito Juárez, y la lectura en la Biblioteca Comunitaria Ma' Juana en la colonia Virreyes. Si en un lado se leía en memoria de la poeta y activista que fue asesinada el 6 de enero de 2011, en el otro, gracias al trabajo de Ana Laura Ramírez y Susana Báez, los que ahí estuvimos, celebramos la etapa más frágil y tierna de la vida: la infancia, esa infancia que con tanto valor ha defendido el colectivo Palabras de Arena, con su trinchera de libros y esperanza.

En el Monumento, *Fuera Canas*, el grupo de jóvenes escritores organizado por Michell Vásquez, cerraba el evento en ese lugar; mientras en el Parque Virreyes, la actividad comenzó con la *Lotería literaria* de José Alberto García; el ingenio del cuentacuentos Armando Molina y por último los poemas de Uberto Stabile, Antonio Flores y Fátima Parada se escucharon en un parque donde todavía lo usual es el ruido de las balas. Ahí terminó un evento que se sigue considerando extremo y lleno de contrastes. Un día antes estábamos en un exclusivo centro de convenciones, y ese domingo cerrábamos el ciclo en un parque que llegó a tener más cruces que juegos.

Por nuestra parte, nosotros seguiremos recorriendo esta ciudad, buscando que los niños y jóvenes juarenses lean y por qué no, también escriban; nosotros, junto con ellos, queremos formar una generación de escritores más generosos y solidarios, escritores a los que les llene más el compromiso social que el editorial; autores más dispuestos a la luz del sol que a la de los reflectores; el compromiso estético, para nosotros, es una obviedad.

* Poeta, activista cultural e integrante del Colectivo: *Hoja de Ruta* de Ciudad Juárez.